

El Secreto del Éxito

Pastor Eddie Ildefonso

Muchas personas parecen desear tener éxito. Desde el momento en que nacemos, nos proponemos lograr al menos una meta. Muchas veces, y especialmente en el mundo de hoy, no podemos descifrar qué es ese algo. ¿Riqueza? ¿Fama? ¿Felicidad? ¿Seguridad financiera? ¿Una casa? ¿Una familia?

¿Cuál es su sueño en cuanto al éxito? ¿Convertirse en el máximo director de una gran compañía? O tal vez su idea en cuanto al éxito radica en un nivel muy diferente. La calidad de tiempo que tiene con su familia y amigos equivale a un sentido de éxito y contentamiento más allá de los ofrecimientos de la ganancia material. Sin embargo aún en esto, existe una ansiedad que demanda satisfacción.

¿Qué si alguien le dijera ahora mismo que usted es una persona exitosa? ¿Le creería? Pues, lo es. Cuando usted aceptó a Jesucristo como su Salvador, usted alcanzó el mayor éxito de su vida. Para aquellos que nunca han abierto su corazón a Cristo todavía les falta conocer lo que es poseer éxito eternamente.



El mundo tiene una forma de medir el éxito. A menudo se mide el éxito en términos de logros y ganancia financiera, pero ésta no es la medida de Dios. La idea de Dios en cuanto al éxito no tiene nada que ver con cuánto usted logre en esta vida. Más bien, el éxito desde Su perspectiva tiene que ver con su relación con Él.

Pocos cristianos han alcanzado el nivel de éxito que el apóstol Pablo tenía antes de encontrarse con Jesucristo en el camino a Damasco. Pablo, antes conocido como Saulo, recibió su educación de uno de los eruditos de mayor renombre en su tiempo. Posición, riqueza y notoriedad eran parte de él. Sin embargo, Pablo espiritualmente era un mendigo. No fue sino hasta que Jesús tomó control de su vida que Pablo pudo darse cuenta de la magnitud de su pobreza. Su éxito no tenía nada que ver con la ganancia financiera. Más bien estaba ligado a su relación con el Señor Jesucristo. Luego, fue Jesús quien le dio la habilidad de hacer lo que él hacía mejor compartir a otros la gracia salvadora del Señor.

A los ojos de Dios, el éxito no se puede medir por lo material. El nunca va a comparar su vida con la de otro, para luego decirle que no está a la altura deseada. Dios tan sólo desea que usted sea fiel con lo que Él le ha dado. Sea esto muy poco o mucho. Por donde, la señal del verdadero éxito puede no estar a la vista. Esto es porque la necesidad interior de un hombre o una mujer se puede satisfacer solamente con el amor y el contentamiento recibido de una relación con Jesucristo.

¿Quiere decir esto que no podemos ser desafiados por la vida o que no podemos buscar crecer mentalmente, físicamente y emocionalmente? No. Significa que en su búsqueda del éxito, asegúrese de que Jesús sea el objeto de su afecto. Deje que Él le guíe mientras sigue por la vida. **Jeremías 29:11** dice **“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.”** ¿Acaso existe algo más valioso y satisfactorio que el saber que usted es amado y cuidado por un Dios santo y justo que conoce cada paso suyo, que lo ama a pesar de todo lo que hace, y que tiene un plan para prosperar todo lo que hace en Su nombre?

El éxito desde la perspectiva de Dios es lograr continuamente ser la persona que Él quiere que usted sea y cumplir las metas que Él le ha ayudado a establecer. Es entregarse a Jesús de tal forma que todos sus deseos y aspiraciones vengan de un corazón que está completamente dedicado a Él. Deje que esta verdad quite la presión de su vida. Involucre al Señor cuando fije las metas para su vida.

Él ve su anhelo cada vez que enfrenta una buena oportunidad. Usted puede vivir toda una vida y desde la perspectiva del mundo haber logrado muy poco, pero si ha vivido su vida para Jesús, nadie será más exitoso que usted. El profeta Miqueas nos dice lo que Dios espera de usted: **“El te ha declarado lo que es bueno, y qué requiere Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”** (**Miqueas 6:8**, énfasis añadido)

El éxito llega cuando usted acepta lo que Dios le ha dado por el momento. Esto no significa ser conformista. Más bien, usted puede confiar que a través de su vida, Dios le desafiará a obtener nuevos retos personales como espirituales. Él no es un Dios estático ni le faltan recursos abundantes para bendecirlo y cuidar de usted.

Muchos cristianos nunca llegan a servir a Cristo en su máxima capacidad porque están cautivos emocionalmente por una idea equivocada sobre el éxito. Ellos anhelan ser “los mejores”, y al hacerlo pierden las riquezas de la bendición que Dios ha provisto. La sabiduría nos anima a dejar de buscar el éxito en números y figuras de una cuenta bancaria y nos lleva a disfrutar muchas otras avenidas del éxito que Dios ha provisto.

Pablo sabía lo que era tener dinero para comprar y también sabía vivir escasamente. Él era un triunfador y sin embargo le faltaba la mejor prosperidad una relación personal con Jesucristo. Pero una vez que conoció a Jesús, su vida renació. Él tenía más influencia, más intuición y ciertamente más logros que cuando fue Saulo de Tarso. No obstante en ninguno de sus logros personales reclamó fama y honor para sí. El logro más grande de Pablo fue la relación íntima que mantuvo con Jesucristo.

Desde una prisión en Filipo, Pablo escribe: **“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él...”** (**Filipenses 3:7-8**)

No hay nada de malo con disfrutar de lo que Dios provee. Dios le quiere bendecir. Y lo hará, pero primero quiere saber si usted, así como Pablo, cuenta como pérdida toda ganancia, excepto el amor que usted siente por Dios. Los pasos para el éxito son simples.

Empiece por humillarse ante Dios. Pídale que le quite todo aquello que pueda distraerle de aceptar y gozar de Sus bendiciones. Una de las razones por la que Dios bendice a la gente de diferentes maneras, es porque no todos saben lidiar con Sus bendiciones de la misma forma. Una de las tentaciones más grandes es percibir el éxito en términos de prosperidad financiera. Dios puede querer bendecirlo financieramente, pero sólo Él sabe cómo y cuándo usted estará listo para recibir la bendición. Asegúrese de que usted está confiando en Él para las bendiciones futuras y no está trabajando para conseguir algo por sus propias fuerzas.

Medite y estudie su Palabra diariamente. De esta manera aprenderá todo lo que debe saber acerca de alcanzar sus metas y deseos en la vida. El modelo de Dios para prosperar está escrito dentro de las vidas de hombres y mujeres de la Biblia. Este es el mismo modelo que él dispone para su vida. Catherine Marshall escribe: *“Dios proveería para cada una de nuestras necesidades, si tan sólo le pidiéramos que nos muestre el camino.”*

Aprenda a lidiar con la desilusión y los tiempos de espera. Pablo enfrentó desilusión. Él fue golpeado, asaltado, apedreado, naufragó, y estuvo encarcelado, pero nunca se dio por vencido. Los sueños de Pablo y su esperanza descansaban en Jesús. No hay cimiento más firme y seguro que Cristo. Es posible que el tiempo de Dios sea diferente del suyo. Por lo tanto, espere hasta que Él abra la puerta correcta, de esta manera usted nunca se sentirá decepcionado con los resultados.

Entréguese a Dios y a los demás. “Señor, aquí estoy. Úsame de cualquier forma que desees. Yo te amo y no escondo nada hacia ti.” Rendirse no es algo que hacemos fácilmente. Pero cuando entendemos la riqueza de la Cruz y el precio extremo que fue pagado, el rendirse ya no es una opción, es una forma de vida y bendición. *“No importa cuán poco tenga usted, siempre podrá dar algo,”* Catherine Marshall escribe- ¿Conoce usted a alguien que está sufriendo? Entonces comparta de lo que Dios le ha dado abundantemente.

Recuerde que la Palabra de Dios nos dice que vivimos en este mundo pero no somos de este mundo. ¿Qué significa esto para el cristiano? En parte significa que los valores y estatutos que establece el hombre para subsistir en la sociedad actual, no sirven para mantener una relación íntima y de renovación espiritual. Lo único que nos conserva santos (separados para Dios) es el buscar cada día, con ahínco, la llenura del Espíritu. Hay que anhelar su presencia en la mañana, en la noche; cuando el corazón rebosa de felicidad, cuando estamos abatidos.

Lograr el éxito ya no es un secreto para usted. El éxito está en vivir de acuerdo al ejemplo que Cristo nos dejó. No pretenda alcanzar las metas que se fijan otros. Su propósito y meta final debe ser llegar puro y sin manchas a la presencia de Dios. Eso sólo se logra a través de la sangre del Cordero, que es Cristo Jesús. ¡Levántese, la victoria es suya; y la gloria del Hijo!